Sociedad civil responsable - Mediterráneo - 22/09/2017

DOMINGO
García Marzá*

Sociedad civil responsable

Hemos defendido en esta columna que la única democracia que tiene futuro es aquella donde el gobierno y los partidos políticos mantienen y fomentan la independencia de la sociedad civil para que asuma su parte de responsabilidad en la solución de los problemas. Dicho más claro, no hay una verdadera democracia sin una sociedad civil responsable. Una sociedad civil fuerte y consciente de su poder es el mejor antídoto contra esta enfermedad democrática llamada partidocracia. Los partidos políticos son el principal canal de participación según la Constitución y, al mismo tiempo, el segundo problema más importante según la mayoría de ciudadanos. Semejante contradicción explica el triste espectáculo al que asistimos en Cataluña.

Los partidos políticos son necesarios, pero debemos circunscribir bien su poder, su ámbito de actuación. No pueden controlar las televisiones, las asociaciones de vecinos, las cámaras de comercio, las universidades y hospitales, etc. El precio a pagar por este colonialismo es la asfixia de la sociedad civil y la extensión de la mediocridad que caracteriza a muchos de nuestros políticos a toda la sociedad. Cada vez que cambiamos de gobierno se aplica la dedocracia a miles de puestos de responsabilidad.

Es la hora del protagonismo de la sociedad civil, de asumir el poder que tiene y su responsabilidad. Si, por ejemplo, las empresas y universidades no participan, no habrá cambio ni mejora posible. De ahí que los partidos estén infiltrados en el Ibex 35 e intenten, desesperadamente, hacerse con el control de las universidades. ≡

*Catedrático de Ética